

DIFUSION CULTURAL

CARLOS IBAÑEZ MONTOYA

*Director de la Biblioteca Pública Casa de Cultura
de Vitoria-Gasteiz*

DIFUSION CULTURAL

Cuando en el verano de 1986 recibí un encargo de los organizadores de ese Congreso de realizar una Ponencia sobre «Difusión cultural», he de confesar que me sentí halagado por el mismo, aunque consideraba que el tema era amplio y difuso, con muy diferentes puntos de vista y planteamientos y abierto al debate.

Esta amplitud obliga en primer lugar, a centrar el tema, pues al ser éste un congreso dedicado a Archivos, Bibliotecas y Museos, creo que la difusión cultural debe situarse dentro del ámbito bibliotecario, obviando otras experiencias que en esta materia se realizan fuera de este campo.

Centrado así el tema de esta ponencia, el desarrollo de la misma la efectuaré en tres áreas consecutivas que son, a saber: la cultura, bibliotecas y difusión cultural y la difusión cultural en bibliotecas.

En primer lugar, conviene indicar qué es lo que entendemos por difusión cultural y fundamentalmente por cultura. André Maurois, decía que la cultura es todo o prácticamente todo en una definición escueta y concisa. La Real Academia de la Lengua Española, define la cultura como «el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre».

Juan Maestre Alfonso distingue para la cultura un concepto vulgar en el cual quedaría definida como el conjunto de conocimientos que una sociedad asigna como selectos de acuerdo con sus repertorios de selección o baremos. Distingue así, como culto a quien tiene conocimientos de arte y literatura, pero no a quien reconociendo los diferentes estilos literarios desconozca quién fue Miguel Angel o Beethoven.

Alejandro Humbolt, distinguía para el hombre tres estadios: el de civilización, el de cultura y uno superior que denominaba «bildung» que es el hombre formado. Caba añadir un cuarto estadio de gran amplitud correspondiente al hombre incivilizado.

Tylor, la definió a principios de siglo como el todo complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las otras disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que es miembro de una sociedad. Abarca de esta manera, todo lo que constituye el patrimonio

específico de la sociedad no estéticamente sino dinámicamente. Incluye así, todos los aspectos de los que los miembros de una sociedad participan. Pero no todos los miembros participan del mismo modo de la cultura a la que pertenecen. Siguiendo la escuela de «Cultura y personalidad», con medio siglo de estudio en tema cultural, podemos distinguir cuatro tipos de participación cultural. El primero es el de los universales que trata de las ideas, hábitos y reacciones emotivas condicionadas que son comunes a todos los miembros adultos de la sociedad, como son el empleo del idioma, el uso de ciertas prendas de vestir o la aplicación de ciertas técnicas. Los especiales son aquellos que comparten sólo los individuos de ciertas categorías, como son todo lo derivado de la división sexual del trabajo y de muchas profesiones y oficios. En tercer lugar, existen un número de características que no son comunes a todos los miembros de una sociedad y que comparten únicamente ciertos individuos, denominándose alternativas, siendo más numerosas e importantes en las sociedades más complejas y evolucionadas tecnológicamente. Finalmente, están las peculiaridades individuales, que como su denominación indica, son los aspectos que aparecen en individuos aislados, sin que se repitan con regularidad dentro de su sociedad, como es, por ejemplo, el estilo literario de un escritor.

Los especialistas en ciencias sociales afirman que la cultura de una sociedad tiene cuatro componentes que son: instituciones, ideas, materiales y tecnología.

Las instituciones se definen como las pautas normativas que delimitan lo que en una sociedad se considera adecuado, incluyéndolas no sólo desde un punto de vista jurídico, como es un Ayuntamiento o el divorcio, sino también, al no limitarse a ellos, trasciende estos aspectos pudiendo incluir, por ejemplo, el uso de la boina en el País Vasco. Las ideas las subdividen en creencias y valores, siendo las primeras las interpretaciones que los hombres dan sobre ellos mismos y su entorno social o físico, explicando así sus observaciones y experiencias. Los valores son el conjunto de patrones que los hombres de toda sociedad aprenden y comparten dentro de ciertos límites. Además son fuentes sentimentales pues de acuerdo con ellos, los hombres aprobarán o desaprobarán un acto, están de acuerdo o desacuerdo con una situación... Intimamente unida a ellos, esta ideología como conjunto de creencias y conceptos que explican el modo social a los individuos y a los grupos que lo sustentan, y las menta-

lidades como complejos de opinión y representaciones colectivas menos deliberadas y reflexivas que las ideologías.

El tercer componente de la cultura es para los especialistas en ciencias sociales, el de los materiales como aquellas cosas que los hombres crean y utilizan, pudiendo variar de una sociedad a otra cuantitativa y cualitativamente. Es importante distinguir su componente físico del simbólico, resultado el primero de su composición, forma y utilidad el segundo, para aquellos que lo tengan, de la carga significativa que los hombres le han asignado de acuerdo con sus ideas y en muchas ocasiones con las instituciones vigentes en su sociedad, resultando así que una cruz son dos piezas de madera cruzadas pero simbólicamente es la representación de la cristiandad.

En último lugar, las técnicas han sido definidas como actos tradicionales, en sentido de repetitividad, agrupadas en función de un efecto mecánico, físico o químico, en cuanto son conocidas como tales actos. El conjunto de técnicas forman las industrias y oficios y a su vez, el conjunto de técnicas, industrias y oficios forman la tecnología de una sociedad.

De todo lo expuesto se comprueba que la cultura nos explica las costumbres y hábitos inaceptables en una sociedad pero que en otras no sólo se aceptan sino que se desean, como era el caso del infanticidio femenino en algunas sociedades que escandalizaba a los europeos.

Analizada la cultura teóricamente, cabe resaltar que no sólo hay que ser conscientes de su valor e importancia, lo que normalmente no es frecuente pues, como señalan los antropólogos, a los miembros de una sociedad, les ocurre en muchas ocasiones, respecto a la cultura lo mismo que a los peces en el agua, que son inconscientes de su existencia, sino también de cómo el concepto de cultura acuñado a través de las ciencias sociales es más rico y operativo desde el punto de vista de explicar fenómenos humanos que las concepciones que se han tenido vulgarmente.

Para no extendernos en este tema no vamos a entrar en el análisis de las diferencias entre civilización y cultura, señalando únicamente que a la civilización se la sitúa normalmente como un estadio superior y tecnológico de la cultura, con trascendencia exterior, al no limitarse a la actuación de un grupo, estando además formada por rasgos prestados de diferentes culturas.

Hoy en día existen dos fenómenos relacionados con la cultura como son la cultura de masas y la cultura popular.

Al hablar de cultura de masas observamos que se vuelve a emplear la acepción vulgar del término cultura, siendo además imprecisa e inductora a errores al

quererse designar con ella y a la vez describir, uno de los fenómenos más característicos e influyentes de las sociedades más evolucionadas. Es consecuencia de los llamados medios de comunicación de masas, forma con la que se designa a los instrumentos que gracias al desarrollo tecnológico han hecho posible una nueva forma de comunicación de masas, que afecta de un modo, en principio igualitario, a la mayoría de la sociedad. Los medios de comunicación de masas típicos son la televisión, el cine, los diarios...

Para estos medios Charles W. Wright distingue tres características que son las siguientes: se dirigen a un auditorio relativamente grande, heterogéneo y anónimo, los mensajes son transmitidos públicamente a gran cantidad de personas y esta transmisión se hace de forma transitoria.

En la llamada cultura de masas se encuentra los componentes de la cultura que anteriormente exponíamos: existen una instituciones y unos materiales, principalmente localizados en los medios de comunicación de masas. Aun más clara es la manifestación de creencias y valores canonizados a través de los «Mass Media» como pueden ser el conformismo, el consumismo, la adhesión al sistema político..., creando esta cultura hasta su propio repertorio mitológico, con sus héroes reales y ficticios de telefilms, comics, artistas, deportistas...

Los medios de comunicación de masas tienen una influencia decisiva en la configuración y aceptación de la cultura propia de los grupos dominantes de la sociedad por parte de los demás grupos sociales. Son un instrumento muy eficaz para difundir conocimientos a los ciudadanos y conseguir esa cultura universal, acercando además las diversas culturas a la civilización, pero también un monopolio de estos medios puede dar origen a la orientación de una sociedad de un modo no correcto y de acuerdo con los intereses de una minoría. Mc Luhan llega a hablar de una civilización de la imagen que promoverá cambios sicosociales importantes en nuestra sociedad.

El segundo fenómeno que antes citábamos es el de la cultura popular bastante en boga en la actualidad. Con él se pretende designar más que un aspecto de la cultura, una intención de lo que se podría denominar política de difusión educativa o cultural. Se incluyen en el mismo las prácticas administrativas de los últimos años tanto en fomento hacia sectores populares de determinados aspectos de la cultura en su concepto vulgar, con el fin de elevar el nivel de conocimientos de la población en general, como por otros ciertos aspectos más cercanos de la aceptación popular de las artes o de las letras. En este caso se habla de música popular o de literatura popular, con un valor equivalente a cuando se menciona la música o literatura infantil.

Resulta por tanto discutible, el acierto del empleo de cultura popular tal como ha venido siendo usado hasta ahora, e incluso como se utiliza a nivel de partidos políticos, como reivindicación popular de la cultura y sus medios, entendiéndose principalmente de la educación y del acceso a producciones culturales más selectas, elitistas y acotadas a amplios sectores populares. De esta forma se habla de promoción cultural de un estrato social con lo que se indican las facilidades de acceso a niveles más selectos o cualificados de acuerdo con la jerarquización de valores del grupo social dominante.

Sin embargo, sí puede entenderse la promoción cultural dentro de una política de cultura popular, como instrumentalización de medios para que determinadas producciones culturales del pueblo puedan desarrollarse y extenderse a otros grupos sociales, ganando prestigio y abriéndose espacio dentro de lo que se puede llamar la cultura establecida.

En un sistema democrático, es indispensable promover la elevación de conocimientos del conjunto de la población y procurar el acceso de todos a las producciones culturales y a la cultura más selecta sin que ésta sea patrimonio de un grupo social, dando lugar a una mayor equiparación de conocimientos, sin tener en cuenta las debidas especializaciones, y logrando que se den formas de expresión cultural y de disfrute de la cultura a todos los sectores sociales de las diversas culturas representadas en una población.

Dentro de este panorama nos debemos de plantear la relación entre la biblioteca y la difusión cultural dado que la biblioteca es, en sí misma, un medio de comunicación que podríamos llamar institucional. La relación entre el instrumento y la institución obliga en este caso, a institucionalizar en la biblioteca el instrumento, o sea, el libro como principal misión democrática de la biblioteca, creando en torno suyo una vida social. No se trata de cumplir un servicio técnico, o una misión pedagógica ni siquiera cultural en una acepción restringida del término, sino una función social que trataría de convertir a la biblioteca en una institución de su medio-objeto.

El dinamismo de la biblioteca no va a depender únicamente de sus recursos técnicos, aunque sea necesario un utillaje preciso y adecuado, sino de su imaginación y eficacia para proyectar socialmente el libro institucionalizando su papel en la sociedad, buscando que sea efectivamente activa. El servicio de libros sin una proyección institucional es poca cosa. Es precisa la difusión del sentido social de lo impreso, permitir el acceso al libro y a los otros materiales de difusión del conocimiento, ampliar su contexto.

La UNESCO en su «Manifiesto para las bibliotecas públicas», las define como el principal medio de dar a todo el mundo, libre acceso a la suma de los pensamientos y las ideas del hombre y a las creaciones

de su imaginación. Su papel consiste en renovar el espíritu del hombre suministrándole libros para su distracción y recreo, ayudando al estudiante a conocer los progresos de la técnica, la ciencia y la sociología.

De esta forma la biblioteca como institución activa y dinámica debe atraer al lector, incluso con actividades ajenas al libro, pero educativas, como centro de irradiación cultural.

En la actualidad se habla de una crisis de la lectura no sólo en nuestro país sino en otros muchos. Esta afirmación, apoyada no sólo en encuestas sino también en la opinión de profesores y libreros, tiende a constatar que los jóvenes no leen o no compran libros. Lentamente puede perderse esa lectura gratuita y curiosa que nos da el placer de descubrir, imaginar y soñar. Ciertamente es que existe una gran competencia de los medios audiovisuales y particularmente de la televisión.

Por estas razones la biblioteca actual debe paulatinamente incorporar estos medios audiovisuales de difusión de la cultura en sus fondos y servicios, convirtiéndose de hecho en una «mediateca», en la cual no sólo se hallan materiales impresos como son los libros o publicaciones periódicas, sino también los materiales no impresos como son los discos, cassettes, vídeos, usándolos como medios de difusión del conocimiento. Es evidente que no tardando mucho tiempo, la telemática reemplazará parcialmente al libro en la difusión de informaciones puntuales, pero, aún así, el libro es irremplazable por sus propias características de formación o distracción pues nos obliga a reflexionar y nos hace soñar.

Dentro de esta crisis de no lectura, la biblioteca debe cumplir fielmente las misiones que como tal institución tiene asignadas en la comunidad. Julia Méndez nos cita cuatro misiones fundamentales.

La primera sería la misión informativa siendo la biblioteca el centro donde se custodia y ordena la información y los conocimientos para su posterior utilización de acuerdo con las necesidades de los usuarios de una sociedad. Actúa como la gran memoria de la humanidad, donde se reúnen los conocimientos del hombre acumulados durante milenios. Sin la biblioteca, el hombre tendría que reinventar sus respuestas a los problemas que se le plantean incapacitando el progreso, pues la información es básica para la investigación y el desarrollo de la tecnología, difundiendo las experiencias que se desarrollan en otros países.

La American Library Association afirmaba en 1943 que la biblioteca pública difunde la información y las ideas que son necesarias para el bienestar actual y el progreso futuro de una sociedad.

La cooperación entre bibliotecas públicas, universitarias, especializadas y nacionales permite la creación

de sistemas nacionales de información, que abarcan todos los organismos, recursos, procedimientos y actividades relativos a la difusión de información de un país. Así los sistemas nacionales de información (NATIS), logran que los que trabajan en cualquier actividad, sea ésta científica, política, económica, educativa o cultural, reciban la información necesaria para dar a la sociedad su máximo rendimiento.

En varios países, superada la fase nacional, se está comenzando la puesta en marcha de un sistema de información a nivel internacional para suministrar a cualquier demandante viva donde viva, un ejemplar original o copia de cualquier publicación sea cual fue el lugar y el tiempo en que se publicó.

En segundo lugar, la biblioteca tiene una fundamental misión educativa, pues la complejidad y naturaleza cambiante del mundo moderno obliga al ciudadano a poner al día la educación recibida y a las administraciones públicas a poner los medios que permitan esa autoeducación por el libro. La biblioteca pública debe ser capaz de suministrarle estos materiales, sean libros, publicaciones periódicas, discos, películas.. .

Esta educación permanente de la sociedad tiene en la biblioteca una institución fundamental e insustituible pues en sus objetivos y métodos es una institución educativa: dispone de los materiales en los que se hallan los conocimientos e información necesarios para la educación de adultos y sus servicios son libres y voluntarios para que el lector desarrolle los conocimientos que son de su interés. En gran medida la sociedad del futuro se perfila como una sociedad en continuo aprendizaje.

En el mundo infantil, el acercamiento de los niños a los libros y el gusto por la lectura enriquece su vocabulario y amplía sus conocimientos mejorando sus rendimientos escolares.

La biblioteca tiene, además, una misión cultural reforzando en la sociedad valores como la sensibilidad, la comprensión y la humanidad.

Como anteriormente hemos expuesto, el desarrollo actual de la sociedad con altos niveles de tecnificación y vida, debe acompañarse de un amplio desarrollo cultural. En el libro se encuentran todas las experiencias vitales y los conocimientos que los hombres han atesorado sobre sí mismos y sus semejantes, su pasado, su presente y su futuro.

Al niño, el libro le ayuda a adquirir su propia identidad cuentos, mitos y leyendas le dan las experiencias para un desarrollo equilibrado venciendo soledades e inseguridades. A través de sus personajes le enfrentan a conflictos humanos básicos ayudándole a comprenderlos por medio del sentimiento y la intuición, potenciando su inteligencia y perfeccionando su

lógica. Un buen libro consigue que la imaginación, el sentimiento y la inteligencia, se complementen e integren entre sí. El diálogo autor-lector por medio del libro amplía el conocimiento de la naturaleza humana que los grandes autores supieron reflejar.

Las lecturas de libros de todas las ramas del saber que puedan ser asequibles al lector con un nivel educativo básico y que se interese por ellas, le ayudarán a formarse un juicio personal sobre acontecimientos y situaciones, desarrollando a un sentido crítico en conocimientos que no son de su campo profesional.

Finalmente, la biblioteca tiene una misión recreativa proporcionando, por medio del libro y los materiales no impresos, una forma en la que el ciudadano puede emplear su tiempo libre de una manera entretenida que le permite relajarse de sus tensiones y problemas cotidianos. Además, un libro no solamente le entretendrá, sino que le educará por medio de la información de su contenido: la variedad de temas, su problemática y los escenarios donde se desarrolla la acción del libro, obligan al lector a reflexionar aportándole nuevas inquietudes, conocimientos e ideas.

La lectura requiere un largo aprendizaje y los libros de entretenimiento ayudan al lector a prepararse para mayores profundidades intelectuales. La lectura de libros fáciles, cuentos con láminas y poco texto para los niños, o novelas de poca entidad para los adultos, es medio normal para cultivar la afición al libro. En la biblioteca el lector libre de escoger sin trabas sus lecturas, sin condicionamientos y ayuda, a no ser que la solicite.

La difusión cultural viene a reforzar y apoyar todas estas misiones de la biblioteca.

El manifiesto de la UNESCO antes citado, sitúa a la biblioteca pública, como centro cultural de la comunidad, en la que se reúnen las gentes que tienen intereses semejantes. Ha de disponer de los locales y material necesarios para la organización de exposiciones, debates, conferencias, conciertos y proyecciones cinematográficas, lo mismo para adultos que para niños.

Siguiendo lo expuesto en este manifiesto, la biblioteca pública, al aumentar sus servicios cambió en aquellas localidades en las que reunía éstos, su denominación llamándose Casa de Cultura. Esta denominación copiada de Francia, y que allí designa una realidad cultural diferente ocasionó, en algunos casos, que la biblioteca se relegara a segundo término dándose por las administraciones mayor importancia a la actividad cultural.

De lo que se pensó como una modernización de la biblioteca, actualizando sus colecciones de libros, aumentando el número de suscripciones a publicaciones periódicas, facilitando el préstamo de libros, promocionando la lectura infantil y dotándolas de loca-

les para actividades culturales, buscando con ello atraer a la biblioteca a sectores más amplios de la sociedad, se derivó a que estas actividades fueran la gran preocupación de las instituciones desligándolas de la biblioteca y programándolas sin tener en cuenta las posibilidades del centro, tanto humanas como materiales.

Bajo esta denominación de Casa de Cultura, han surgido últimamente en bastantes localidades, centros en los cuales ya no se tiene en cuenta la realidad de la biblioteca siendo centros socioculturales con multiplicidad de servicios para la promoción de grupos de actividades culturales y de estas mismas.

Amando de Miguel en su libro «El rompecabezas nacional», califica como situación real y triste que en la gran capital de la cultura que es Madrid, no haya una sola biblioteca pública, que merezca el nombre de tal.

La biblioteca quiere trabajar con las otras instituciones culturales, sociales, educativas, con los profesionales del libro como son los escritores, editores y librerías, y con los mismos lectores para intensificar su acción cultural. Conseguir así que la biblioteca sea un lugar de intercambio y diálogo, un centro de elevación intelectual y de promoción cultural, no solamente un lugar de distribución. Es necesario que la población se reconozca en sus bibliotecas, que los profesionales del libro las tengan como instituciones eficaces de atracción de público y de promoción de sus obras.

De esta manera, hemos pasado ya a tratar la difusión cultural en la biblioteca, tercera área de esta ponencia.

Podemos dividirla en dos grandes apartados: la difusión cultural realizada por la biblioteca y la cooperación en la difusión cultural.

Los bibliotecarios realizan en gran número de ocasiones, y entramos ya a tratar la difusión cultural realizada por la biblioteca, difusión cultural y animación sin saberlo. Estas actividades son diversas pero corrientes, a saber, publicidad de la biblioteca, publicaciones diversas, animación regular en las secciones u organización de actividades puntuales.

Estas actividades tienen un doble fin: asegurar el buen uso de los fondos de la biblioteca, y la promoción del servicio, tanto entre sus usuarios habituales como entre el público potencial.

La publicidad comienza por una buena señalización de la situación de la biblioteca en la ciudad, por la publicación regular de informaciones en la prensa local, por la presencia del libro en la radio e incluso en la propia televisión, carteles publicitarios periódicos, por la presencia de los bibliotecarios en el seno de asociaciones u organismos locales.

Esta publicidad se debe hacer más limitada cuantitativamente y mejor centrada cuando se dirige a grupos sociales precisos o, por ejemplo, a ciertos barrios.

De todas formas, la mejor publicidad que puede tener una biblioteca es la oral, de boca a boca, por la calidad de sus servicios y la buena atención al lector.

La producción de publicaciones por la biblioteca, depende en gran medida, de los medios que tenga a su disposición. Si se reconoce el interés de este servicio para los usuarios, surgen inmediatamente la falta de tiempo, personal o materiales apropiados.

En este aspecto las bibliotecas pueden, si como hemos indicado cuentan con los materiales precisos para ello, realizar boletines mensuales de adquisiciones, bibliografías temáticas, boletines con críticas de libros, no sólo literarios, o musicales en base al fondo discográfico de las fonotecas, sino también sobre los vídeos que existan en sus fondos, además de boletines bibliobibliográficos que conmemoren efemérides de un autor.

Estas publicaciones no se distribuirán normalmente por correo sino que dejadas en las salas de lectura a la libre disposición de los lectores, servirán de medio de difusión de los fondos bibliográficos del centro. También, pueden ser depositados en centros sociales de tercera edad, clubs de jubilados, asociaciones de vecinos..., ayudando así a dar a conocer la biblioteca entre estos grupos sociales.

Una publicación que precisa de gran atención y que puede ser muy fructífera es la realización de un periódico infantil en la biblioteca que servirá para poner en contacto a los niños de las bibliotecas, reflejando su vida cotidiana, los libros que más les gusten e incluso los que recomendarían a otros niños. Debe realizarse desde la perspectiva infantil y puede difundirse a otras bibliotecas.

Con este periódico se puede conseguir un mejor desarrollo de la expresión oral y escrita del niño, perfeccionando su vocabulario e incrementando su capacidad de recepción y de respuesta. Se fomenta, además, su capacidad de análisis y de síntesis, su relación con otros niños por medio de trabajos en grupo y su convivencia.

Para la realización de este trabajo se pueden realizar tres grupos: un equipo de redacción, uno de transcripción y, finalmente, de impresión. El equipo de transcripción pasará a clichés y compondrá las páginas con los trabajos elegidos, y el de impresión lo imprimirá. Todos estos equipos deben ser rotativos pero con participación continua de miembros de un equipo anterior para transmitir la experiencia en realización de cada trabajo.

Un periódico infantil puede contar con múltiples secciones que se fijará y decidirán en reuniones con los niños y que pueden, por ejemplo, ser las siguientes;

- * Libros: resúmenes, comentarios, recomendaciones, etc.
- * Anécdotas y comentarios de las bibliotecas: descripciones, sugerencias, críticas...
- * Actividades de la biblioteca.
- * Creación literaria de los propios niños: cuentos, poemas...
- * Humor, pasatiempos, juegos...
- * Artículos de fondo sobre el mundo infantil.
- * Entrevistas.
- * Deportes.
- * Fotografía.
- * Concursos.
- * Trabajos manuales.

En tercer lugar citábamos como actividad de difusión cultural realizada por la biblioteca, la animación regular en las propias secciones. Esta se realiza por el personal de la biblioteca y afecta fundamentalmente a la sección infantil, a la fonoteca y a las secciones de audiovisuales: diapoteca y videoteca.

En la sección infantil la actividad clásica con los niños es la hora del cuento: en ella y con grupos de quince a veinte niños distribuidos por edades con un nivel similar de lectura y comprensión de la misma, se procede a la lectura de un libro con la participación de los niños que leen partes de él en voz alta. De esta forma se aprende a vocalizar, a entonar y a escuchar, fomentándose la comprensión del texto y su memorización para, una vez finalizada la lectura poder participar en el diálogo que sobre el mismo se entabla. Con posterioridad, y en base a lo leído, se puede inventar una historia, bien individual o de todo el grupo en la cual cada niño elige su personaje, permitiendo así redactar una nueva historia e incluso realizar dibujos sobre la misma.

Para esta hora del cuento hay que buscar obras con calidad literaria, con las páginas precisas que permitan que no exceda de una hora y media, que tengan agilidad en el desarrollo narrativo, evitando, de esta manera, la distracción del niño. Esta agilidad se puede conseguir en obras con varios personajes que dan más acción al libro y sirven para que los niños tengan una variedad suficiente de personajes con los que poderse identificar y desarrollar su propia historia.

En la fonoteca de la biblioteca se pueden realizar actividades de difusión por medio de la audición colectiva, bien de la obra de un autor, de las interpretaciones de una orquesta, de la obra de varios autores de un estilo, de la audición de fragmentos comentados... Con estas actividades, además de conseguir dar a conocer el fondo musical de la fonoteca, se puede conseguir mejorar la educación musical de los usua-

rios, en muchos casos, bastante escasa, apreciando matices, conociendo compositores y estilos musicales, comprendiendo el sentido de una obra sea ésta sinfonía, zarzuela, ópera...

Actividad parecida se puede realizar con los medios audiovisuales, bien sea diapositivas, películas o vídeo, soportes no impresos de difusión del conocimiento, ante los cuales muchas veces adoptamos una actitud pasiva. Por ejemplo, con las películas y vídeos basados en obras literarias, se pueden conseguir un vivo coloquio comparando la obra literaria y la producción cinematográfica en sus diferencias temáticas y argumentales, en la adaptación de la primera a la segunda. Con los vídeos científicos sobre tecnología, naturaleza y medio ambiente, geografía o historia, se logra un apoyo fundamental a la enseñanza y una difusión de los conocimientos científicos, hoy día, en constante renovación.

Finalmente proponíamos la organización de actividades puntuales de la biblioteca, como medio de difusión cultural. Estas actividades son amplias y variadas centrándose en exposiciones, conferencias, mesas redondas..., y deben asumirse siempre con una cierta prudencia. El papel de mediación de la biblioteca entre el libro y el usuario puede perder su fin al absorber estas actividades excesivos esfuerzos, incluso económicos, de la biblioteca, siempre con el interrogante de si su coste en tiempo para su preparación, compensará su fin como medio de atracción de nuevos lectores y usuarios. El bibliotecario, en muchos casos, por su formación y por los medios de los que dispone no está bien equipado para atender la realización de estas actividades, aunque ponga en ellas su mejor voluntad y dedicación. Para una atención debida y para una buena organización de estas actividades puntuales, la biblioteca precisará personal suficiente y preparado, medios técnicos y de apoyo para su buen resultado y medios económicos que aseguren una buena calidad y atracción.

Con toda seguridad y a pesar de estas dudas, estas actividades abren las puertas de la biblioteca, a un público que en muchas ocasiones desconocen su propia existencia.

A continuación de la difusión cultural realizada por la biblioteca, situábamos la cooperación en la difusión cultural en la localidad.

La biblioteca lejos de ser un organismo solitario y autónomo, cerrado sobre sí mismo, está inmersa en la vida de la propia ciudad. De esta manera se debe establecer un diálogo permanente con las instituciones y entidades, con las que deberá acoplarse para un mejor rendimiento de esta difusión: la escuela, los demás organismos culturales y otras bibliotecas.

Las relaciones entre la biblioteca y la escuela deben plantearse desde un doble punto de vista: la escuela viene a la biblioteca y la biblioteca va a la escuela.

En el primer caso, nos encontramos las visitas guiadas de la biblioteca por clases o grupos de alumnos para conocer su funcionamiento en colaboración con los profesores, para trabajos temáticos en grupo sobre libros, audiciones colectivas o proyecciones de películas educativas. Todas estas actividades ponen en relación a la biblioteca, sus fondos y personal y a los estudiantes acompañados de su profesor. Este además, puede conseguir en la biblioteca el apoyo a su actividad docente, como puede ser por ejemplo, colecciones de diapositivas de arte que apoyen la enseñanza de esta materia en el centro educativo.

La segunda faceta, la biblioteca va a la escuela, puede consistir en la presentación de libros en las clases por el personal de la biblioteca, o por la parada de un bibliobus en el patio de la misma escuela. Estas actividades se realizan con menor frecuencia, normalmente por falta de medios, y por no inducir al conjunto de la población a que refuerce esa opinión popular de que la biblioteca pública es un centro para estudiantes. Llevar la biblioteca a la escuela es en parte, arriesgarse a afirmar esta identificación.

Las relaciones entre la biblioteca y las otras entidades culturales locales, pueden ser planteadas de muy diversas formas: en primer lugar por el intercambio de informaciones, al informar la biblioteca por sus medios de la vida cultural de la ciudad, estableciéndose recíprocamente una información en estas entidades sobre la biblioteca, sus recursos, actividades, horarios, servicios . . .

Esta colaboración puede conseguirse también por el préstamo de documentos, materiales, salas de exposición, reunión o para actividades a asociaciones o entidades locales para que ellas puedan usarlas en la organización de sus propias actividades culturales, sirviendo de esta manera, como punto de apoyo a la atracción de público hacia la biblioteca. Esta cooperación puede ser recíproca pues estas entidades auxiliarán a la biblioteca con sus propias actividades puntuales, sean exposiciones, mesas redondas u otras.

Finalmente, cabe resaltar que el conjunto de estas actividades culturales diversifica con esta cooperación la difusión cultural en la localidad mejorando su calidad y su éxito público. También se logra una mejor colaboración entre todas las entidades culturales que deben buscar la elaboración de un calendario que evite la dispersión del público en actividades similares organizadas en diferentes locales en un mismo día.

Menos espectaculares pero muy necesarias son las relaciones de la biblioteca con otras bibliotecas. Por medio de la difusión de información de los fondos bibliográficos de las bibliotecas se reforzará el préstamo

interbibliotecario permitiendo servir al lector el libro que desea y que no tiene la propia biblioteca. Asimismo, es fundamental para las organizaciones de exposiciones comunes e itinerantes sobre estos fondos bibliográficos u obras preciosas que la biblioteca pueda contener.

BIBLIOGRAFIA

ALDECOA LAFARGA, Francisco: "Aproximación a las implicaciones de la pertenencia a la Comunidad Europea, en los aspectos culturales".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 23, 1985.

AMAT I NOGUERA, Nuria: "La Biblioteca", Barcelona; Diáfora, 1982.

ARROYO, Julia: "El niño y el teatro".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 2, 1980.

BARRADO GARCIA, José María: "Acción cultural y participación social".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 21, 1984.

CARRION GUTIEZ, Manuel: "Meditación viendo el futuro sobre la política bibliotecaria".- Boletín de la ANABA, nº 3, 1977.

CONSEJO DE EUROPA: "La cultura y el niño".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 2, 1980.

DELGADO I CLAVERA, Eduard: "El trabajo cultural entre el servicio y la creación".- Análisis e investigaciones culturales, nº 21, 1984.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito: "Historia de las Bibliotecas".- Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985.

FRAGUAS DE PABLO, Antonio: "La difusión de la cultura a través del humor".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 10, 1982.

FERNANDEZ GAYTAN, José María: "La música como medio de comunicación en las culturas de nuestro tiempo".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 16, 1985.

GALAN, Diego: "El eterno problema del cine infantil".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 2, 1980.

GINER, Salvador: "Sociología".- Barcelona: Península, 1971.

LINTON, Ralph: "Cultura y personalidad".- México: FCE, 1965.

LINTON, Ralph: "Estudio del hombre".- México: FCE, 1965.

LISON TOLOSANA, Carmelo: "Antropología estructural en España".- Madrid: Akal, 1971.

MAETRE ALFONSO, Juan: "El fenómeno cultural y su medida".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 1, 1979.

MAESTRE ALFONSO, Juan: "Introducción a la Antropología social".- Madrid, Akal, 1974.

MARCO, Tomás: "La música como vehículo cultural".- Análisis de Investigaciones culturales, nº 16, 1983.

MATA I GARRIGA, Marta: "Grandeza y miseria de la literatura infantil".- Análisis e Investigaciones Culturales, nº 2, 1980.

MAUS, Marcel: "Introducción a la Etnografía".- Madrid, Istmo, 1971.

MENDEZ APARICIO, Julia y José Antonio: "La Biblioteca Pública, ¿índice del subdesarrollo español?".- Madrid, 1984.

MIGUEL, Amando de: "El rompecabezas nacional".- Esplugues de Llobregat, Barcelona: Plaza & Janés, 1986.

MODERN LIBRARY PRACTICE: Buckden: ELM, 1982.

NAVARRO ALVAREZ, Marina: "Actividades culturales en las bibliotecas populares de Madrid".- Boletín de ANABAD, nº 4, 1982.

PEREZ RIOJA, José Antonio: "Importancia de las Casas de Cultura".- Boletín de la ANABA, nº 1-2, 1975.

PINGAUD, B. y Barreau, J.-C: "Pour une politique nouvelle du livre et de la lecture".- Paris: Dalloz, 1982.

REY CONDE, Concepción y Serra Ludwig, Victoriano: "Perspectivas culturales ante la entrada en la C.E.E".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 23, 1985.

RISPA MARQUEZ, Raúl: "De la biblioteca a la mediateca: el rol de una biblioteca en una sociedad en cambio".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 14, 1983.

ROBBINS-CARTER, Jane: "Public librarianships".- Littleton, Colorado: Libraries Unlimited, 1982.

SENDIN, Carlos: "Las universidades populares, una experiencia en la educación de adultos y animación sociocultural".- Análisis e Investigaciones culturales, nº 21, 1984.

STAIGER, Ralph C: "Caminos que llevan a la lectura".- París: UNESCO, 1979.

UNESCO: "Manifiesto de la UNESCO para las bibliotecas públicas".- Boletín de la UNESCO para la bibliotecas, nº 3, 1972.

WRIGHET, Charles W.: "Comunicación de masas".- Buenos Aires: PAIDOS, 1983.